

pados, ¿por qué se han de castigar ellos por nosotros? O por lo menos, ¿por qué no nos castigamos nosotros como ellos? Vengadlos, ó Dios mio, y vengad el desprecio que hacemos de sus exemplos, pero vengadlos en nosotros, enseñandonos à formarnos segun la imagen de sus virtudes.

¿Temeis, oyentes míos, que se os haga insupportable la vida mortificando vuestras pasiones? ¿O es totalmente lo contrario, que el imperio de vuestras pasiones os la hace pesada y amarga? Sé muy bien, que las pasiones suelen servir para formar algunas veces los Heroes: sé, que la gracia sirve cada dia para formar los Santos; ¿pero no sirve asimismo, quando no se coopera para formar réprobos que no combaten? Las pasiones son como exhalaciones, que de nuestros cuerpos suben à nuestras almas; vapores, que se juntan como en una nube, se agítan, se encienden y rompen con la prontitud de relampagos, y con el estrago y trueno de rayos, causando no pocas veces los mas deplorables males: son monstruos à quienes solo agrada el desorden; tyranos, que nos atormentan sin cesar; arpías hambrientas y voraces, cuyo ansioso deseo es imposible satisfacer.

Buscad la prueba en vosotros mismos. Quiero que jamás hayais enojado vuestras pasiones: ¿se ven el dia de oy satisfechas? ¿Están sosegadas? ¿Estais interiormente mas contentos? Si es así, ¿por qué anhelais por nuevos puestos? ¿Por qué buscáis nuevos placeres? ¿Por qué deseais mas

y mas bienes de fortuna? Y si estais tan contentos de haver sacudido tantas veces vuestra tristeza, y de haber olvidado vuestra obligacion, ¿por qué nos venís à fastidiar tantas veces con la relacion de vuestras desgracias, y por qué nos fatigais con vuestras quejas y llantos? Si estais tan contentos de haber lisonjeado vuestros sentidos, ¿qué amargura secreta es esa que emponzoña vuestros pláceres? ¿Qué humor triste es ese en que os mirais sumergidos? ¿Y qué melancolía y angustia la que os embelesa y distrae, aun quando estais con la compañía mas gustosa y apetecible? Si estais ten gustosos de haber seguido vuestros deseos, ¿de dónde os vienen esos remordimientos abrasadores, que os turban por los desordenes de vuestra vida, y os amedrentan justamente con los temibles juicios de Dios? No, oyentes míos, no creais que se halla la paz de el alma en las delicias del cuerpo; y si quereis, no digo solamente perfeccionaros, sino ser felices como nuestros Santos, es preciso vivir como ellos. Ya habeis visto el ánimo generoso con que abrazaron el estado à que Dios los llamaba: aora vereis la fidelidad con que cumplieron las obligaciones de el estado que abrazaron; y es el segundo punto.

#### PARTE SEGUNDA.

**N**O hay estado alguno en esta vida, que no trayga consigo obligaciones que cumplir,

y aflicciones que tolerar. Lo que consumó, pues, la santidad de Gonzaga y Estanislao, fue aquella inviolable y constante fidelidad que guardaron en cumplir exactamente todas las obligaciones de su estado, y en sufrir con paciencia las pruebas que trafa consigo su destino. En dos palabras: Dios encuentra en ellos una fidelidad siempre dispuesta à obrar, y siempre preparada à sufrir en qualquiera accion que les manda, ò affliccion que les envia: dos capitulos, que los levantaron à la mas alta perfeccion, y que coronó Dios con la mayor recompensa. Grandes Santos, por vuestra misma gloria me habeis de alcanzar gracia para profundizar y exponer estas dos partes.

No temais, oyentes míos, que os àmedrente y espante con la multitud de obligaciones, ò con la dificultad que en la Religion tuvieron en cumplirlas Estanislao y Gonzaga. Dios, que les habia pedido al principio las cosas mayores, se contentó despues con las mas pequeñas. Lo que solo quiso Dios fue persuadirles, que nada hay pequeño, nada vil y nada despreciable en su servicio; y que lejos de deberse despreciar las cosas pequeñas, quedasen convencidos de que consiste en ellas la felicidad de los mayores Santos.

¿Qué es, pues, lo que los puso en los Altares? Me atrevo à decir, que las obligaciones mas ordinarias, y obligaciones que cumplieron de un modo ordinario y comun. Levantarse

todos los dias à una misma hora; vacar luego y en los tiempos señalados à la Oracion; sujetarse à las mas menudas observancias de las Reglas, y venir à ser con su exactitud el exemplo de toda la Comunidad; obedecer al primer sonido de la campana; desnudarse de su propria voluntad, y no depender jamás sino de voluntad agena; agradarse en la leccion de un libro santo, en la modestia, en el vestido y moderacion de la mesa; en la pobreza de su alojamiento, sin mas muebles que los precisos; en el silencio, en el retiro; no tener su conversacion sino en el Cielo, ni mas gozo en el mundo, que el que les comunicaba el testimonio de la buena conciencia; ni mas ocupacion, que servir à Dios y agradarle en todas las cosas. Señores, ¿lo habeis oído? Pues ya lo he dicho todo. Esta fue la vida que nuestros dos Santos tuvieron hasta la muerte: esto santificó à Gonzaga despues de tres ò quatro años de Religion: esto santificó à Estanislao despues de solos diez meses de Noviciado: y esto nos propone oy la Iglesia en los dos Santos que nos dá por modelos de santidad, por escogidos de Dios, y por predestinados en el Cielo.

Confieso que podia añadir aquella santa disposicion con que se hallaban para obrar sin límites algunos, si Dios les pidiera otra cosa; Qué impacencias tan vivas las suyas para emplearse en servicio de los proximos! ¡Qué violentos deseos de atravesar los mares para consagrar

88 PANEGYRICO DE S. LUIS GONZAGA  
sus trabajos en la conversion de los Gentiles!  
¡Qué gozo, en pensar que podrían con el tiempo conseguir la corona del Martyrio! Pero con todo eso, lo que los canoniza no es lo que habian de hacer por la gloria de Dios, sino lo que hicieron; y lo que hicieron es aquello poco que dejo dicho en sustancia.

Esto es, que Gonzaga traía siempre presente à Dios; que sus mayores delicias eran adorarle en el Sacramento Augusto del Altar; que una sola distraccion en la Oracion, aun la mas ligera, bastaba para que la empezase de nuevo: y que Estanislao estaba abrasado de un tan ardiente amor de Dios, y penetrado de una devocion tan tierna y tan sensible para con la Madre de Dios, y animado de un fervor tan vivo, y tan constante en todas sus acciones, que hacia una vida de Angel en la tierra. Que Gonzaga sentia tan bajamente de si mismo, que cuidaba siempre de tomar el ultimo lugar en todo, de ocuparse en los exercicios mas bajos, y de vestir las ropas mas despreciables. Que Estanislao se aplicaba para verse mas humillado, à que le notasen sus defectos; y rogaba que le diesen públicas reprehensiones, complaciendose en su confusion y abatimiento. Que Gonzaga queria ignorar quanto pasaba en el mundo; que nada veía, cerrando à todo indiferentemente los ojos: y que Estanislao no habia visto à Roma, viviendo en medio de Roma. Que el uno y el otro solo se ocupaban en el cumplimiento de las

ADY S. ESTANISLAO DE KOSTRA. 89  
las obligaciones de su estado; en lo que, como nos dice San Pablo, consiste la perfeccion y santidad verdadera: *Vocatione, qua vocati estis.* Ephes. c. 4.  
no ¿Estais, por razon de vuestro estado, apartados del mundo? Pues no volvais à entrar en él, aunque sea con pretexto de zelo, si las acciones y exercicio del zelo no constituyen una parte esencial de vuestro estado. Estaos en vuestro retiro; esto es, en un espiritu de recogimiento, que debe santificaros. ¿Os cupo por razon de vuestro estado la sumision y la docilidad de los hijos de la Iglesia? Pues obedeced; esto es oyendo, y no enseñando, que asi os santificareis. ¿Os toca por vuestro estado cuidar de la casa? Velad en la educacion de los hijos è instruccion de los domesticos; proveed en establecer à aquellos, y en pagar sus salarios à estos; corregid los defectos de unos y otros, y enseñadlos con vuestro exemplo: esto es lo que Dios os señaló para vuestra santificacion. ¿Os puso vuestro estado en los Tribunales para hacer justicia? Pues no os entregueis al exceso del sueño, ni de la comida; no os desregleis en el juego y los placeres, ni ocupeis en los negocios que no os tocan, el tiempo que debeis guardar para escuchar al pretendiente, penetrar la causa, descubrir sus artificios, y sostener el derecho de la razon. ¿Manejais por vuestro estado los caudales públicos? No los convirtais en vuestros usos particulares; no hagais exacciones injustas; no oprimais al desvalido; no despojeis à la viuda ni

Tom. IV. M al

al huérfano, ni os enriquezcáis con los bienes públicos; no os sustentéis con la sustancia y lágrimas de los pobres, ni os engruese la sangre del pueblo; esta es la santidad que os conviene, porque esta es la santidad de vuestro estado: *Vocatione, qua vocati estis*. Todo lo demás es ilusión: no consiste la santidad en extasis, que no están en nuestra mano, ni en cosas extraordinarias que no nos pide Dios, sino en que se cumpla en nosotros su voluntad: su voluntad bien notoria es, que nos aliguemos à las obligaciones de nuestro estado; que las cumplamos en toda la extension que tienen, no por habito ò costumbre, no con repugnancia, tristeza, capricho ò humor, sino con alegría y deseo de agradar à Dios. Con esto solo se vieron, Gonzaga en la edad de 23. años, y Estanislao en la de 18. elevados à la mayor santidad. Asi como fueron fieles à todas sus obligaciones, lo fueron tambien à las pruebas que quiso Dios hacer de ellos. Si se vé Gonzaga atormentado de continuos dolores de cabeza, de modo que recela quedarse inutil en un cuerpo, en que los trabajos de los estudios y de el zelo de las almas son comunes à todos, con media hora de combate triunfa para siempre y del todo de los artificios de Satanás. Si Dios le prueba con sequedad y arideces, capaces de horrorizarle, esta vicisitud le aflige, es verdad, pero no le hace caer de ánimo. Si por cuidar de su salud le prohíbe su General asistir en Ro-

ma à los apestados, lejos de que esta primera prohibicion le desaníme, será por el contrario, ocasion de que su constancia se ocupe en esta asistencia la mejor parte de su vida. Considerar à Luis arrojado à los pies de su superior, suplicandole con lágrimas, y diciendole casi lo mismo que San Lorenzo à San Sixto, quando se encaminaba al martyrio: Padre mio, ¿à dónde vais sin vuestro hijo? Sacerdote de Dios vivo, ¿qué sacrificio vais à ofrecer, y à qué altar caminais, sin llevar à vuestro Ministro? *¿Quo progredieris sine filio, Pater? ¿Quo, Sacerdos, sine Ministro properas?* ¿He hecho alguna cosa indigna de la ropa que visto, y de la gracia que os pido? ¿O creéis acaso, que viviendo entre vosotros, degeneré de aquel proceder à que era obligado? *Numquid degenerem me probasti?* Si solo vais delante para darnos exemplo, ¿por qué me prohibís que imite y siga vuestras pisadas? ¿Temeis que la vista de los muertos y moribundos me espante, ò que el temor de morir con ellos y por ellos me detenga? Experimentadlo, y mirad si hicisteis en mí buena eleccion. Ved à lo menos si acaso puedo hacer lo que los otros hacen: *Experire utrum idoneum Ministrum elegeris*. La aplicacion, oyentes, es enteramente cierta; y uno de sus Concolegas, que espiraba entonces à su lado, pudo decirle lo que San Sixto à San Lorenzo: Consuelate, joven Levita del Señor, pues dentro de tres dias me seguirás y morirás gloriosamente, como yo, del

mal que contraerás entre los horrores de la peste: *Post triduum me sequeris, Levita.*

No fueron menores, sino en cierto modo mas vivas, las pruebas à que puso Dios à Estanislao. No hablo de aquella salud endeble y casi ninguna, que era para Estanislao una especie de martirio continuado; ni del mal de pecho que consumó tan prontamente el sacrificio: Esta es mi cruz diaria, decia el Santo, y estoy contentisimo de que Dios me la haya dado por herencia. Hablo de aquella formidable tempestad que se levantó sobre su vida, al ver à su mismo padre emprender à fuerza abierta, y de mano armada, que dejase el estado que habia abrazado; reclamar con arrogancia à su General, y escribirle al mismo Estanislao con la mayor acrimonia; que si no volvia inmediatamente à su casa, iria él mismo à arrebatarle aun à los ojos del Papa, ò inquietaria quantos Jesuitas habitaban la Polonia. Estanislao expuesto, ò à dejar à sus hermanos, ò à ocasionarles la persecucion mas cruel! Gran Dios, ¿quánto durará una prueba tan sensible? Un instante, Señores, un solo instante. Estanislao adora la invisible mano que prueba su constancia, persevera fiel, y viene à ser la tranquilidad del padre, el fruto de la fidelidad del hijo.

Mas no fue esto solamente: desde que Gonzaga y Estanislao manifestaron una fidelidad constante à toda prueba, no experimentaron en su alma sino torrentes de gracia y de bendiciones.

nes. Juzgad de esto por los consuelos, de que los colmó el Señor mientras vivieron; por los singulares favores que les franqueó al tiempo de su muerte; por el alto grado de gloria con que los coronó en el Cielo; y por estos honores que oy les decreta en la tierra.

¿Quántas veces se vió Gonzaga en el tiempo de su vida arrebatado en la Oracion, siempre absorto en Dios, enagenado de los sentidos y como fuera de sí, y Estanislao bañado todo de lágrimas y consuelos? ¿Con qué seguridad predixeron uno y otro el dia y la hora de su muerte? Y así se les vió disponerse con fervor, verla venir de lejos, anunciarla, y recibirla con una alegría, que les era imposible explicarla. Al tiempo de su muerte ¿à qué grado de gloria tan grande los elevó Dios en el Cielo? No se pueden aplicar, gritaba Santa Magdalena de Pazzis, à Gonzaga las palabras del Profeta: *Gloria hæc est omnibus sanctis ejus*, que son comunes à todos los Santos: pues yo le he visto, añadia, tan elevado en el Cielo, que no puedo comprehender cómo una vida tan corta le pudo adquirir recompensa tan abundante. Pero lo que mira à Estanislao, parece que la gloria de su alma se participó tambien à su cuerpo, que dos años despues de su muerte aun no habia en él la menor señal de corrupcion.

Despues de su muerte, ¿qué honores tan grandes les han hecho la Italia y la Polonia? Jamás acaso se vió Canonizacion mas ardentemente

deseada, que la de Gonzaga; mas vivamente solicitada, ni mas solemnemente recibida de todos los Principes de Italia. Jamás se vió tampoco proteccion mas señalada para todo el Reyno de Polonia, que la de Kostka. A ella le debió Sigismundo III. la felicidad de sus armas contra el Turco: á ella se declaró deudor el Rey Casimiro de aquella victoria siempre memorable que alcanzó de trescientos mil Cosaecos, y ello es así, que Polonia ha puesto debajo de la proteccion de Estanislao los intereses que mas ama.

Lo demás, oyentes míos, ya lo veis: sus retratos, despidiendo rayos de gloria hasta nuestros Altares: el sacrificio del Cordero sin mancha ofrecido á Dios en su honor: el incienso del Santuario exhalado en presencia de sus Imagenes: la Cathedra de la verdad resonando con sus elogios: la Iglesia toda á sus pies para honrar su triunfo, exaltar sus virtudes è implorar su asistencia. Mundanos que me escuchais, decidme, ¿tuvo alguna vez la mas fastuosa ambicion iguales honores, iguales bienes, è igual gozo que ofreceréis?

Bien sé que les costó trabajo semejante triunfo: bien sé, que fue menester valor para la empresa, y fidelidad para la execucion. No se abandonan sin valor los padres; no se renuncian las esperanzas del mundo sin aliento, ni se deja uno á sí mismo sin grande ánimo: trabajo cuesta el cumplimiento de todas las obligaciones,

nes y pesá someterse á las pruebas de la vida, pero en este mundo ¿qué es lo que no os cuesta? ¿No os cuesta vigiliias y fatigas el adquirir vuestras riquezas? ¿No os cuesta angustias y esclavitud la servidumbre de los grandes? ¿Y no os cuestan pesares, ansias, y disgustos vuestros placeres? Comparad aora sus trabajos con los vuestros: ya convengo en ello; pero comparad tambien si os atreveis, vuestra recompensa con la suya.

¡Qué gloria para la Compañia haber formado en su seno tantas veces semejantes Hombres! Desde su misma institucion dió tres Santos á la Iglesia: y de diez años solamente despues de fundada, acaba de poner otros tres sobre nuestros Altares. Unas veces son estos tales legiones enteras de hombres Apostolicos, que envia hasta los ultimos fines de la tierra: otras veces son Martyres de la Fé, cuya sangre derrama prodigamente aun entre las naciones mas barbaras. Aqui consagra Heroes de la caridad al servicio y salvacion de los apestados: alli víctimas de su proprio zelo, que se glorían de participar de las persecuciones de la Iglesia. Sus costumbres son en todas partes incorruptibles: su honor es siempre sin mácula ni corrupcion, su conducta irreprehensible, su afecto á la Santa Silla, su sumision á la Iglesia, su desinterés en los afanes, su animoso corazon, su paciencia, su silencio en las pruebas mas sensibles, los hace despues de dos siglos vivir sin la menor mudan-

danza, ni alteracion. Y vosotros, Fieles mios, así como veis la solemnidad de este dia, y la gloria que os representan, oid tambien el moral que los lleva à los Altares: *Gloriam ipsorum* Eccles. cap. 45. v. 31. *eternam fecit in gentem eorum.* Aprovechemonos de sus lecciones; imitemos los exemplos de nuestros dos Santos, pues su camino es la via segura para llegar à la Iglesia eterna, que os deseo &c. Amen



PA-

PANEGYRICO  
DE SAN LUIS.

*Neque altitudo, neque profundum.... poterit nos separare à charitate Christi.*

Ni lo que hay en lo alto, ni lo que hay en lo profundo, nos podrá separar de el amor de Christo. *San Pablo à los Romanos, cap. 8.*



ESTE es el caracter de la santidad, y este el caracter de San Luis: una grandeza de alma, y una firmeza de animo sobre todos los acaecimientos del mundo. Veréis un Rey superior à todo suceso humano y à todos los infortunios. Un Rey siempre grande, siempre heroico, porque siempre fue Santo: por aqui veréis que la santidad no es menos propia para formar hombres grandes segun el mundo, que para formarlos segun Dios.

¿Qué lecciones dá, segun esto, San Luis à los Reyes en particular? ¿Qué lecciones dá à los Christianos en general? En la prosperidad de su Reyno enseña à los Reyes el arte dificil de mandar à los hombres, y será el punto primero. En

Tom IV. N las